

izquierda, dos cañones rayados de  
 á 6 c, uno de á 8 liso, un obús de á  
 24 y tres de á 12. Capitan Benito Puen-  
 te. Una batería de cañones de á  
 8, Capitan Ignacio Bravo, se desti-  
 nó para apoyar la Caballería que  
 estaba á las órdenes del General Naran-  
 jo, y otras dos secciones de cañones  
 de á 12. Capitan Venon Carrion, pa-  
 ra apoyar respectivamente las co-  
 lumnas de los Generales Silvestre Aran-  
 da y Francisco Alatorre.

Al amanecer del día 14-  
 todo el ejército estaba listo y se ini-  
 ció el ataque simultáneo por dife-  
 rentes rumbos de la Ciudad.

Gravado >

La 2.<sup>a</sup> División del Ejérci-  
 to, precedida de su línea de tiradores  
 y en columnas paralelas coradas, á  
 la orden del General Ace, se lanzó  
 intrepida sobre las posiciones enemi-  
 gas, en las que el combate se empeñó  
 encarnizadamente, principalmente en  
 los puntos que atacaron los bravos  
 Coronales E. Mayer y Rincón Gallardo,  
 al mismo tiempo que el General F.  
 Artillon, con fuerzas de Guanajuato  
 se apoderaba, á viva fuerza del Ce-  
 rro de San Gregorio, manteniéndose  
 firme en esa posición, hasta que ya

reforzado lo quedó ocupando definitivamente.

El ataque de las fuerzas republicanas por este rumbo, fué llevado á cabo con tanto brío y bizarría, que pudieron avanzar y establecer sus líneas ofensivas hasta en los mismos suburbios de la Ciudad, obligando á retroceder al enemigo.

Por el rumbo de la Cruz, la artillería, Capitan Ramon Requena, habia jugado felizmente sus cañones lo mismo que por el Norte y Oriente de la Ciudad, bajo cuyos fuegos lograron las columnas del General Rocha penetrar al barrio de San Francisco, poniéndose á medio tiro de fusil del enemigo.

El combate duró ocho horas, en las que se consumieron ochocientos sesenta y un proyectiles de cañón y sesenta mil de fusil y de rifle.

Debido al ardimiento de los bravos soldados republicanos, nuestras pérdidas fueron considerables: dos Jefes, entre ellos el distinguido patriota, Coronel Francisco Nieto, once oficiales y doscientos cincuenta y un soldados muertos: seis Jefes, dieci-

grueso

nueve oficiales y doscientos cincuenta y tres heridos, cuatrocientos dispersos o desaparecidos. Total: 912 valientes fuera de combate.

Los daños causados al enemigo, fueron tambien de bastante consideración.

Los propósitos del General Escobedo quedaron realizados, pues aunque el ataque tuvo el carácter de un asalto, no fué en realidad sino un serio reconocimiento que tuvo por objeto estrechar el sitio y descubrir las segundas posiciones mas fuertes del enemigo.

Para completar la circunvalación de la plaza, se ordenó por extraordinario a los Generales Juan Mendez, Riva Palacio y Coronel Martinez, que se encontraban en marcha, forzaron sus jornadas para que llegaran oportunamente con sus respectivas fuerzas, como lo verificaron frente a la Ciudad sitiada.

Estas fuerzas constaban de mil cuatrocientos infantes del primer Distrito del Estado de México, una batería de montaña y un Escuadrón de Caballería irregular.

Lee del General Mendez